

Yoko se escapó

Todo comienza en una mañana tenue, en un pequeño barrio al sur de Bogotá. Yoko salió a pasear con su dueño como lo hacían cada mañana desde hace 8 meses cuándo fue acogida por una familia que la anhelaba.

Jugaron por un largo rato, la pequeña pintcher bajaba, subía y daba vueltas hacia cualquier lugar, su dueño, quién más se consideraba su hermano, solo apreciaba la ternura con que Yoko disfrutaba el olor de las rosas en verano. El juego resultó divertido para ambos y no querían volver a casa aún, pero de pronto vieron a lo lejos un objeto que en llamas caía del cielo a una velocidad aterradora, Yoko retomó su juego olvidando por completo lo ocurrido de manera casi inmediata, pero su hermano solo observó el descenso mortal y no podía dejar de preguntarse acerca del contenido del objeto incendiado que se desprendió del cosmos.

Volvieron a casa y descubrieron a una mamá amorosa sirviendo el desayuno para todos. El poco moderno televisor de la sala reproducía alteradas voces de preocupación provenientes de un noticiero local que relataba el trágico acontecimiento reciente en el que, por motivos aún desconocidos, un transbordador espacial había perdido todo control sobre sí y estaba cayendo a la tierra a una velocidad media de 1000 km/h. El desayuno estaba delicioso como siempre había sido, con ese sazón hogareño y con una gran rebanada de amor.

Mamá ya tenía un aspecto cansado por una vida plagada de sobresaltos, llevaba puesta su pijama blanco al estilo de las mujeres en antaño, su cabellera negra entremezclada con finos cabellos plateados, revelaba sus 54 años de lucha y altibajos, había perdido toda fe al amor desde la tragedia ocurrida hacia ya un año, en la que José, quién era el "hombre de la casa" fue llevado preso y toda la familia fue atrapada en un luto silencioso y desgarrador del que lentamente logramos salir, con ayuda de Yoko y un increíble desayuno.

"El transbordador espacial ha destruido el centro de la capital colombiana", relataba el oxidado tv mientras degustábamos una arepa'e huevo y un tamal caliente, "incontables víctimas deja este terrible accidente causado por un op...", pusimos el tv en modo hdmi para disfrutar una película en familia, como era costumbre los domingos. Los ventiladores de un pequeño raspberry pi rugían, mientras yo buscaba en una página pirata de películas la última de Jumanji, que nos recomendaban tanto, mientras tanto mi hermana terminaba de cocinar las indispensables palomitas de maíz.

Fue así como terminamos todos, sentados en los sofás azules desgastados por el tiempo, cubiertos con un par de cobijas y disfrutando de la historia dirigida por Jake Kasdan. Fue entonces cuando un estruendo nos dio un sobresalto y yoko corrió hacia la puerta para ladrarle a las solitarias calles del conjunto en el que residíamos.